

INVESTIGAR LAS PRÁCTICAS DE LECTURA DURANTE LA FORMACIÓN DOCENTE. DESAFÍOS EN LO TEÓRICO-METODOLÓGICO⁽¹⁾

STUDY READING PRACTICES DURING TEACHER INSTRUCTION. CHALLENGES IN THE THEORETICAL-METHODOLOGICAL FIELD.

Mag. Domeniconi, Ana Ramona (aridomeni@gmail.com) Facultad de Ciencias Humanas.

Universidad Nacional de San Luis. (Argentina)

Lic. Auderut, Cristina (cauderut@unsl.edu.ar) Facultad de Ciencias Humanas.

Universidad Nacional de San Luis. (Argentina)

Abstrac

In the present work we attempt to share a collection of theoretical-methodological considerations that arose from research work on Reading practices during the formative process of normal teachers that received their training in the 1930s.

We attempt to reconstruct formative processes, and to this aim we work with in-depth interviews as one of our fundamental tools. The emergence of difficulties has been subjected to theoretical discussions, hypotheses elaboration and the construction of methodological strategies for the carrying out of group interviews.

Several authors who have researched teacher training in Argentina highlight the practical rationality and the strong moral slant that pervade it. What happened in the Normal schools of the city of San Luis between mid 1930 and 1946? What place did books occupy? What place did Reading practices occupy? What kind of normalism is it possible to talk about in this province during the decade under research? These are questions we attempt to at least partially answer based on the work done with a sample of teachers trained in two Normal Schools of the City of San Luis.

The purpose of this project is to produce systematic knowledge about the topic in the city of San Luis from the perspective of the social history of education.

Key words: Teacher training - normalism – Reading practices – interviews -

Resumen

En el presente trabajo buscamos compartir un conjunto de reflexiones teórico-metodológicas que surgieron del trabajo investigativo sobre las prácticas de lectura en el proceso de formación de maestros normales que se formaron en la década del '30.

Buscamos reconstruir procesos formativos, por ello trabajamos con la entrevista en profundidad como una de las herramientas fundamentales. La emergencia de dificultades ha sido objeto de discusiones teóricas, elaboración de hipótesis de trabajo y la construcción de estrategias metodológicas para la realización de entrevistas colectivas.

Diversos autores que han investigado el magisterio en Argentina ponen de relieve la racionalidad práctica y el fuerte sesgo moralizante que impregnó la formación. ¿Qué pasó en las Escuelas Normales de la ciudad de San Luis entre mediados de 1930 y hasta 1946? ¿Qué lugar ocuparon los saberes de los libros?, ¿qué lugar ocuparon las prácticas de lectura?, ¿de qué tipo de normalismo es posible hablar en esta provincia en la década investigada? son preguntas que intentamos responder parcialmente a partir del trabajo realizado con una muestra de docentes formados en dos Escuelas Normales de la ciudad de San Luis.

Es propósito de este proyecto producir conocimiento sistemático sobre la temática señalada en la ciudad de San Luis desde una perspectiva de la historia social de la educación.

Palabras Clave: Formación docente - normalismo - prácticas de lectura – entrevistas

Introducción

Desde hace más de una década, diversos autores vienen investigando con creciente preocupación e interés (Puiggrós, A., 1990; Alliaud, A.- Duschatzky, I., 1992; Alliaud, A., 1997; Lionneti, L., 2007, entre otros) en torno a los orígenes y devenir del magisterio en la Argentina y las marcas que en forma perdurable pueden analizarse aún en las prácticas educativas actuales.

Si bien, no es objeto específico de este trabajo efectuar un análisis que tome en consideración, por una parte, las condiciones socio-históricas en las que pudo hacer emergencia y luego desarrollarse la formación normalista y, por otra, los discursos y prácticas que posibilitaron y sostuvieron dicho proyecto político, tomaremos en cuenta aspectos que colaboren en la comprensión de las prácticas de lectura en la década del '30 en las Escuelas Normales de la ciudad de San Luis.

Alliaud (2007) pone de relieve que el origen y desarrollo de las Escuelas Normales en todo el país tuvo como misión formar profesionales para la regeneración social y moral de pueblo, es decir, las “masas populares e incultas”. A partir de 1880 se pone en marcha un proyecto educativo oligárquico cuya finalidad más amplia era constituir una Nación sobre bases modernas y racionales que permitieran el progreso material y moral del país. Se trató de formar al ciudadano sobre la base de capacidades, actitudes, destrezas y valores desde el horizonte de la modernidad, a partir del cual operaron los intelectuales y políticos argentinos con mayor participación en las decisiones que tomó el Estado. Siguiendo a Bauman (2005) tales sujetos pensaron y tomaron decisiones, ante todo, en calidad de intelectuales “legisladores”,

esto es con la finalidad de ordenar, normalizar, homogeneizar y someter a control la realidad social. Para ello fue necesario, pero no suficiente, producir todo un conjunto de leyes, normativas y su correspondiente reglamentación para someter los comportamientos bajo la pauta de lo debía hacer y no hacer cada ciudadano de la Nación.

Este proyecto cobró realidad en el campo educativo con la creación y puesta en marcha de diversas instituciones educativas y culturales. Un dispositivo clave fue la creación y puesta en marcha de Escuelas Normales en todo el país, dado que estaba destinado a la formación de los futuros “civilizadores” que, por primera vez con título profesional, ocuparían el lugar de apóstoles modernos de la civilización en palabras de Sarmiento.

Estos nuevos maestros “civilizadores modernos” por su condición de tales, debían recibir una formación que lo constituyera en miembro de un grupo social cuya misión abarcaría un conjunto de tareas a realizar, ligadas a difundir la cultura “oficial”, la de la ciudad y a operar como disciplinador de los comportamientos de sus alumnos con el fin de someter a los mismos a las regulaciones de diversas normas que definieron lo correcto/aceptable y lo incorrecto/inaceptable. Un docente dedicado a una tarea, ante todo, de apostolado laico que se iba a cumplir en las escuelas/templos del saber.

Al mismo tiempo, y en una relación que merece profundo análisis, el nuevo maestro accedió por primera vez a un título que certificaba su idoneidad, la cual cobró definición, sobre todo, en torno al ser y al deber ser que lo convertía en un modelo de conducta a imitar. Asimismo, otra cuestión a tener en cuenta y de gran importancia para ensayar respuestas a los interrogantes formulados en el marco de nuestro proyecto, hace referencia a la clase social de pertenencia de los primeros maestros como así también, la de las generaciones que los sucedieron.

Respecto a la procedencia de clase interesa saber qué tipo de capitales poseían esos docentes, sus familias y los grupos de pertenencia. No podemos olvidar que, en clara vinculación con esa relación con el saber que se define en los orígenes mismos de la profesionalización del magisterio, se construyó una justificación que podemos sintetizar en una ecuación, esto es, a escaso saber corresponde escaso salario, sin dejar de considerar el determinante de género enunciado en el “Suaves y baratas” de Sarmiento que retoma y analiza Yannoulas (1996) y el carácter misional de la tarea del maestro.

En acuerdo con los análisis de Alliaud (2007) hemos indagado e identificado algunos elementos que permiten comprender los capitales de los maestros normales de la ciudad de San Luis entre 1936 y 1946; al mismo tiempo, nos hemos interrogado sobre cuáles eran sus pobrezas en una ciudad que, en diferentes publicaciones y trabajos, hemos podido caracterizar a partir de fuentes escritas y orales como una “ciudad de múltiples pobrezas”; gobernada por una élite conservadora que, administraba con discrecionalidad el otorgamiento de cargos públicos, única posibilidad de ingresar al mundo del trabajo para una población que, en su mayoría, era pobre desde el punto de vista económico, pero también pobre en tanto se hallaba desprovista al mismo tiempo de capital social, cultural y simbólico(2). Nos interesa

resaltar al respecto que, según los testimonios y en acuerdo con la bibliografía sobre el tema, la elección de la carrera del magisterio fue para los maestros varones condicionada, ante todo, por la imposibilidad de realizar en un futuro estudios universitarios fuera de la ciudad y por la necesidad de estudiar una carrera con una salida laboral más “segura”. Ambas cuestiones en vinculación con la posibilidad/imposibilidad y conveniencia/ inconveniencia de cursar el nivel medio en el Colegio Nacional “Juan C. Lafinur”.

Investigar las prácticas: caminos recorridos, respuestas y problemas a resolver

Investigar las prácticas de lectura en el marco de la formación de las Escuelas Normales de la ciudad de San Luis en la década del '30 ha requerido del equipo de investigación de un movimiento dialéctico constante entre la teoría y la práctica, por cuanto las formas institucionalizadas de leer emergen en las entrevistas de un modo casi contrapuesto a las prescripciones y regulaciones encontradas en diversos documentos de la época.

A partir del análisis de las voces de los maestros entrevistados podemos decir que nos fue posible interpretar una realidad compleja de prácticas cotidianas en ambas escuelas; con discrepancias entre ambas atravesadas por la diferencia de género, de discursos que circulaban en una y otra posibilitando la reproducción de las condiciones de existencia del orden conservador del San Luis de la época, de aquello permitido y de lo prohibido en torno a la formación de un maestro y del lugar de la lectura en la constitución del saber en los estudiantes de magisterio.

En trabajos anteriores (Auderut y otros, 2007; Domeniconi y otros, 2008) hemos dado cuenta de la posición asumida del Proyecto que busca contribuir a una Historia Social de la Educación, recuperando las enmarañadas relaciones entre el Estado, la sociedad civil y la educación en la trama local en el período señalado. Asimismo, sin excluir los análisis desde una Historia social de la educación hemos efectuado avances hacia indagaciones que podrían considerarse encuadradas en una Historia de la cultura, tomando las producciones culturales de la época tales como revistas y publicaciones (Domeniconi y otros, 2008; Orellano, A.- Auderut, C., 2008).

Para alcanzar los objetivos propuestos en el Proyecto de Investigación hemos utilizado el diseño cualitativo, priorizando el uso de herramientas de la historia oral para evitar solo el registro de aquellas prácticas y discursos educativos y pedagógicos hegemónicos.

Es interesante la diferenciación que realiza Tenti Fanfani (1996) respecto de las historias clásicas de la educación ligadas a las descripciones de acontecimientos o a las periodizaciones estructuradas sobre el tiempo políticas o el modo esquemático de hacer sociología de la educación ubicando a la educación como una superestructura que opera como reproductora del sistema capitalista, de otras formas amarradas a la comprensión de la cotidianidad de los hechos en las instituciones educativas que son partes y efecto de una sociedad determinada(3). Este autor afirma que *“El pasado está en las cosas y en los hombres del presente. La historia vive objetivada en las cosas materiales que constituyen el ambiente en donde se*

desarrollan las prácticas sociales (espacio físico escolar, los sistemas de transporte, las obras públicas, las máquinas y herramientas, etc.), en los productos simbólicos (sistemas normativos y legales, lenguajes, tradiciones y costumbres, sistemas de ideas y representaciones, saberes, etc.) De este modo, todo un mundo de las “cosas sociales” es constitutivo de los sistemas educativos contemporáneos”(4). Esta afirmación posibilita comprender las instituciones desde una perspectiva del desarrollo histórico que van teniendo, a la vez que nos interpela por los sujetos en tanto que no hay historia sin sujetos.

Tenti Fanfani (1996) sostiene que “el análisis del proceso no puede hacer olvidar que los hombres hacen la historia en un contexto estructurado. La educación es proceso y es sistema, al mismo tiempo”(5). De este modo indagar el modo en que la historia ha anclado en los sujetos, volviéndose trama en los cuerpos, es de especial interés para avanzar en la comprensión desde los significados y sentidos que las prácticas de lectura en la formación cobraron para los maestros normales.

El trabajo realizado hasta el momento en las dos Escuelas Normales de la ciudad, es decir, en la Normal “Juan Pascual Pringles” y en la Normal “Paula Domínguez de Bazán”, nos ha permitido establecer y caracterizar algunos rasgos comunes en torno al lugar de las prácticas de lectura en la formación de los maestros. Asimismo, han surgido del análisis de las entrevistas realizadas elementos que aparecen muy relacionados al determinante de género, en tanto la primera de las instituciones mencionadas fue formadora de maestros varones y la segunda de maestras.

Respecto a aquellas características comunes en torno al lugar de la lectura, salvo excepciones, en todos los entrevistados de ambos sexos surgió que la lectura se constituyó en una práctica “ajena” a la decisión del sujeto, es decir, cuando se refirieron a la lectura en el ámbito de las clases y del estudio, lo que surgió fue la lectura como práctica ligada a la obligación de aprender el contenido de un texto único. A la vez, y ligada al leer por una obligación externa, marcada por el docente, esas prácticas de lectura estuvieron vinculadas al leer para memorizar el contenido del texto, como requisito principal para obtener buenas calificaciones y ser aprobado.

Asimismo, el no poder recordar nombres de autores y de textos leídos durante la formación -sobre todo, vinculados específicamente a la pedagogía, didáctica, psicología, entre otros- nos ha permitido pensar que la lectura no pudo constituirse en una práctica que pudiese incidir con cierta fuerza en un proceso formativo en el que el conocimiento pudiese ser usado como herramienta para un hacer más reflexivo por parte de los maestros(6).

Con relación a lo que acabamos de marcar, la información brindada por las entrevistas y los documentos hallados en los archivos de ambas Escuelas Normales, permiten sostener la vigencia de normativas institucionales destinadas a regular la elección de un texto único en cada asignatura. Al mismo tiempo, en la Normal J. P. Pringles - desde antes de la década de 1940 y con creciente énfasis desde su inicio- se han podido encontrar numerosas circulares donde el Director de dicha institución ordena, por un lado, a maestros del Departamento de Aplicación dictar conferencias sobre la enseñanza de diversas materias en distintos grados del nivel primario y, por

otra, les requiere a profesores del nivel medio dictar conferencias sobre diversos temas a los colegas de la institución. Como ya lo hemos analizado, esto podría ser indicativo de una política institucional que encuentra impulso desde el Instituto Nacional del Profesorado de la UNCuyo (1939), del cual pasó a depender la Escuela Normal J. P. Pringles(7).

En cuanto a las diferencias que hemos podido advertir entre los estudiantes varones de la Normal Juan P. Pringles y las mujeres que estudiaron en la Normal Paula D. de Bazán, la información obtenida a través de las entrevistas es la que nos han permitido advertir cómo pudo operar el determinante de género en la elección del magisterio y también en la forma en que recuerdan sus prácticas de lectura; los intereses y motivaciones que los/las impulsaban a leer; sus vinculaciones con el conocimiento por medio de la lectura y su acercamiento o no a las bibliotecas, como lugar donde era posible acceder a los libros indicados por cada docente.

Nuevas decisiones metodológicas para interrogar el pasado

Es preciso señalar que a todos los entrevistados que conforman la muestra se le ha realizado entre dos y cuatro entrevistas, avanzando en cada encuentro con el objeto de profundizar y construir más significado en torno a los tópicos seleccionados para dar cumplimiento a los objetivos del proyecto. Frente a algunas dificultades por parte de los entrevistados para recordar nombres de autores y textos y, también debido a su dificultad de rememorar situaciones concretas en las que la lectura operara como práctica protagónica, decidimos utilizar como instrumento de recolección de datos la entrevista colectiva con el objeto de que las voces de otros egresados operasen como estímulos en la memoria de cada uno de ellos.

Primero procedimos a identificar en las entrevistas previas que les habíamos realizado a los sujetos de la muestra algunos segmentos que no estaban muy claros, o, que brindaban una información fragmentada sobre algunas de las preguntas que se les habíamos realizado. También recuperamos segmentos que brindaban una información muy interesante y novedosa respecto de situaciones que el entrevistado había vivido en la institución escolar cuando era estudiante y que consideramos que era importante profundizar en su conocimiento, con el objeto de comprender si es que constituyeron prácticas cotidianas o sólo habían sido episodios aislados.

Una vez que realizamos este rastreo tuvimos un panorama de la información específica que consideramos indispensable para los propósitos del proyecto y que estaba ligada a las prácticas lectoras como instrumento para el aprendizaje en el marco de las Escuelas Normales.

Teniendo en cuenta algunas consideraciones sobre la entrevista colectiva es que decidimos trabajar en una primera reunión con tres egresadas del año '38 de la Escuela Normal de Mujeres que pertenecieron a dos divisiones diferentes. En oportunidades anteriores, dichas egresadas ya habían sido entrevistadas con el uso de la entrevista en profundidad. Procedimos con preguntas amplias respecto de su vida familiar, social y escolar en la época de estudiantes de magisterio y avanzamos logrando mayor precisión y profundidad en encuentros posteriores; para esto fue

necesario repreguntar y plantear nuevos interrogantes sobre las prácticas escolares y la lectura.

Siguiendo a Benadiba y Plotinsky (2007) entendimos que la entrevista colectiva podría ser una herramienta útil para que los participantes pudieran estimularse entre sí para recordar y que “las discusiones entre los entrevistados pueden conducir a nuevas perspectivas y visiones”(8) sobre el tema que no habían sido consideradas por nosotras.

La decisión de trabajar con este pequeño grupo se fundamentó en la disponibilidad para hablar que siempre tuvieron con el equipo, su capacidad para recordar detalles en el marco de situaciones o contextos de la época en estudio, su estado de salud y la participación activa que había tenido cada una en las situaciones de entrevistas, lo cual nos llevó a suponer que ninguna de las maestras se inhibiría frente a la palabra de la otra. Esta última consideración era para nosotras muy relevante por cuanto los capitales culturales, económicos, simbólicos y sociales que portaban estas maestras en la década de 1930 eran similares y lo son hoy todavía; esto nos ofrecía razones para pensar que la posición que asumirían en la entrevista colectiva sería la de pares concurrentes.

En el marco del Proyecto de Investigación la selección de la entrevista como herramienta de recolección de información ha permitido obtener información que no se inscribe en el terreno de lo homogéneo, ni en el discurso hegemónico, sino que da cuenta de experiencias particulares, personales y/o colectivas que han sido resignificadas a partir de nuevas experiencias o de procesos reflexivos sobre ellas. Lo revelador de la tarea de análisis con las entrevistas es como expresa Benadiba (2007) que “... no sólo contemplan, profundizan e ilustran acontecimientos poco conocidos o estudiados. El gran valor que poseen radica en que, al relatar, los informantes nos brindan el significado que tuvo para ellos un hecho determinado. (...) La memoria es selectiva, por lo tanto la gente ‘elige’ qué recordar, no recupera cualquier información, sino aquella que por alguna razón considera relevante y significativa”(9). En este sentido, la entrevista nos ha brindado, y nos brinda, información de primera mano, son los propios protagonistas los que deciden compartir retazos de sus vidas y apreciaciones sobre algunos sucesos de ellas. A la vez, la implicación del investigador y el conocimiento del objeto a investigar posibilitan la entrega de los recuerdos en palabras del entrevistado.

Las entrevistas realizadas, los relatos, los testimonios por sí solos no constituyen historia puesto que solo aportan datos que requieren del análisis y de la interpretación por parte del investigador, quien a partir de herramientas teóricas les dará sentido y coherencia en una trama mayor. Sin embargo, la posibilidad de que las entrevistas puedan constituirse en buenos testimonios requiere de la construcción del diseño de un protocolo de la entrevista guiado por los objetivos de la investigación y de tareas previas. Entre ellas queremos destacar el proceso de formación como entrevistador con vistas a establecer un vínculo de confianza con el entrevistado; para preguntar y re-preguntar y la realización de la tarea posterior de desgrabado con el fin de lograr transcripciones ajustadas a las palabras del entrevistado.

El tema de la transcripción de la entrevista, desde el abordaje de una historia oral, nos obliga a realizar una serie de consideraciones por cuanto cuando se lleva a cabo una entrevista con fines investigativos se está construyendo de manera intencional un documento. Lograr una buena transcripción entonces requiere tener presente los objetivos que le dieron origen a la entrevista que, al mismo tiempo, guían el Proyecto de Investigación. En nuestro caso la necesidad de transcribir se funda en la tarea de análisis posterior para interpretar a la luz de categorías teóricas y es por ello que el/los investigador/es que realizan las entrevistas son los que efectúan la tarea de poner en texto escrito la voz de los maestros normales, incorporando entre paréntesis cuando se producen inflexiones de la voz, risas, tono dubitativo, miradas cómplices, etc. Algunos investigadores consideran que la transcripción es una manera de corromper la fuente original, al respecto Portelli expresa que “Esperar que para propósitos científicos la transcripción sustituya a la grabación equivale a hacer una crítica del arte analizando reproducciones, o hacer una crítica literaria analizando una traducción.”(10) Sin embargo, nosotros adherimos a posturas que entienden que, si bien la oralidad no puede representarse fielmente por el registro escrito, es posible dotar al texto de referencias como las que mencionáramos para que colaboren en la interpretación de las interacciones comunicativas. Por otra parte consideramos que los documentos creados, como las grabaciones, deben estar disponibles para otras personas, contribuyendo así a la memoria colectiva y en este sentido el soporte papel permite la preservación de la cinta grabada.

De tal manera la formación como investigador requiere de revisiones permanentes sobre cuestiones tanto teóricas como metodológicas para pensar y reflexionar sobre las maneras de interrogar el pasado para posibilitar la creación de fuentes orales. El trabajo con las entrevistas nos obliga a los investigadores rescatar, a través de la rememoración acontecimientos que tal vez son ya presas del olvido, no solo para reconstruir el pasado sino para comprender el significado de esos acontecimientos pasados para los propios protagonistas.

El normalismo en San Luis entre la década del '30 y del '40

A partir de lo investigado hasta el momento, podemos decir que los formadores de formadores de las dos Escuelas Normales de la ciudad de San Luis no contaban ni con las titulaciones necesarias para el ejercicio de la docencia en la formación normalistas ni con los saberes imprescindibles para la enseñanza de las diversas disciplinas. Solo en pocos casos, la docencia fue ejercida por profesionales con cierta idoneidad basada en una formación específica. Como producto del rastreo de información sobre los títulos que poseían los docentes de ambas instituciones hemos identificado que una mayoría ejerció la docencia con el título de Maestro Normal y en la “Juan P. Pringles” solo había dos Profesores de Matemáticas, egresados de Paraná; un médico, al que hacia fines de los '30 se le sumó uno más y un abogado. En referencia a la Normal de Mujeres se contaba con una egresada de Paraná; un médico y un abogado. Cabe destacar que muchos docentes se desempeñaban en ambas escuelas.

Tal situación y su continuidad durante el periodo en estudio se vio legitimada por un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, al cual se hace referencia en los folios 117 a 122 del Libro de Circulares de la Escuela Normal de Varones donde se encuentra la Circular N° 28, de fecha 27 de junio de 1934. En la misma, la Dirección de la Escuela notifica a los Profesores lo dispuesto por dicho decreto en materia de designaciones docentes explicitando que “Siendo indispensable que la designación del Profesorado se haga sobre la base de requisitos que aseguren cultura general, dominio de la asignatura y aptitudes didácticas”(11) se decreta que a partir de la fecha de dicho Decreto solo sean designados para desempeñarse en los establecimientos de Enseñanza secundaria normal y especial que dependan del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública “los diplomados para la docencia en las Universidades e Institutos de la Nación, los egresados de las facultades con distintos títulos profesionales (...) y los que sin título habilitante hayan ejercido más de diez años la docencia media oficial”(12). En el Artículo 2 se explicitan las disciplinas y las asignaturas y los diversos títulos que habilitaban para impartir cada una de ellas.

La legitimación a la que aludíamos en el párrafo anterior encuentra mayor sustento en el Artículo 5 del mencionado Decreto en que se explicita “Los profesores actualmente en ejercicio sin ninguno de los títulos especificados en este decreto con menos de diez años de antigüedad son considerados interinos. Se requiere para la confirmación de los comprendidos en este artículo dictamen técnico favorable de las direcciones de los establecimientos donde actúan, ratificado por la Inspección General de la Enseñanza, antes de la terminación del presente curso escolar, debiendo quedar de hecho cesantes aquellos a quienes no hubiera favorecido dicho dictamen.”(13) Hasta el momento no hemos encontrado ningún indicio para confirmar que algún docente fuera cesanteado por lo cual es correcto pensar que ningún docente fue evaluado de manera perjudicial. Tal afirmación nos conduce a hipotetizar que los directivos de ambas Escuelas Normales operaron atendiendo a la condición de pobreza de la ciudad de San Luis, interpretando que un dictamen técnico desfavorable dejaría en la calle a un trabajador y sostén de familia, del mismo modo como lo hiciera años más tarde Juan Arévalo(14).

En la entrevista colectiva las maestras egresadas evocaron algunas tareas que realizaron en las aulas de magisterio y a partir de ello, brindaron apreciaciones sobre sus formadores que permiten comprender las falencias en la formación de los mismos. Elsa dice: “todos esos profesores... malos profesores eran los que más nos daban lección escrita. Era la única nota que teníamos. Decime (mirando a las otras entrevistadas) ¿Cuándo dio clase Anselmi? ¡Nunca! Revisaba las carpetas. Su única misión era revisar carpetas. ¡Jamás nos dio nada!”. Mercedes aclara: “Lo que pasa es que... otra cosa que ustedes pueden querer saber, es que la mayoría de los profesores no tenían título, así que todas eran maestras, hechas a dedo...”. A la pregunta de cómo era una clase y cuáles eran los segmentos de la misma Mercedes con un tono irónico dice: “Sabés cómo eran, decían `Vamos a ver, sacaban la libretita y decían pase Corvetta` y Corvetta capaz que no sabía nada (risas) siéntese... “

En el relato de las maestras normales emergió el recuerdo de médicos que dictaban castellano, abogados que enseñaban historia y maestros que se ocupaban

de la enseñanza de física, matemáticas, química, etc. lo cual tiene continuidad con los datos de las planillas encontradas en el archivo de la Escuela Normal “Paula Domínguez de Bazán”. La falta de idoneidad en la enseñanza y el conocimiento es reconocido por parte de las entrevistadas en el marco de situaciones marcadas por la ausencia de sentido de muchas actividades llegando incluso a ser identificadas como ridículas. Al respecto podemos citar el caso relatado por Ana quien sobre un profesor de química expresa lo siguiente: “una vez nos enseñó a hacer velas ¡Decime vos!... teníamos que traer la próxima clase una vela. ¿Sabés lo que hice yo? mandé a comprar una vela y le pregunté a mi papá cómo la podía... disfrazar. Entonces mi papá me dio una vaina de esa vainilla, digamoshice lo que me pidió, lo calenté y le sumergí la vela blanca y quedó rosa, se le adhirió una capa. De este color (señala un tono rosado del mantel). Entonces nos llamaba para clasificarnos por la vela y llamaba ‘Fulana de tal pase’ y pasábamos con la vela en la mano... “

Las prácticas de lectura, tal como lo planteáramos al inicio de este trabajo, emergen en la entrevista colectiva como una práctica ajena al deseo propio de los sujetos del saber. El leer se torna una práctica necesaria para poder “dar” la lección a un docente que exige saber solo el conocimiento que el libro de texto señalado contiene.

En estrecha relación con el acto de leer, indagamos acerca del uso de las bibliotecas y, por otra parte, acerca de la imagen sobre la biblioteca de la Escuela. En relación a lo primero, de nuestras tres entrevistadas solo Elsa manifiesta haber asistido a una biblioteca particular: “Me acuerdo de Don Nicolás Jofré, yo he ido a sacar libros; me los prestaban. Tenía una biblioteca en la casa... Llena de libros... Tenía montones de libros. ¿Sabés que hacía Don Nicolás? Con las obras esas que nos daban para leer, ponéle el Fausto, él hacía unos resúmenes para el nivel nuestro y vos ya tenías una idea total...”. Podemos decir que entre Elsa y quien oficiaba de bibliotecario se estableció una relación de “contrabando” de saberes, motivada por la necesidad de una alumna que no contaba con todos los libros necesarios, por motivos económicos. En cambio, Mercedes y Ana contaron siempre con los libros solicitados en la Escuela puesto que sus padres se los compraban, sin haber experimentado la curiosidad y/o necesidad de ir a una biblioteca.

Cuando les preguntamos a las tres acerca de cómo veían la biblioteca de su escuela cuando eran alumnas nos respondieron haciendo uso de expresiones indicativas de un lugar que sabían dónde estaba, cómo era, pero que evitaban y que recuerdan, sobre todo, por su gran cantidad de libros y por su bibliotecaria. Al preguntarles sobre los motivos por los cuáles no iban a la biblioteca, Elsa nos dice: “Nunca nos invitaron” y Mercedes justifica expresando “... porque teníamos los libros. Con el libro era suficiente, yo le daba al hombre, a la profesora la lección con el libro y te ponían un 10”.

El leer para la preparación de las clases de práctica solo se cumplía en el marco de la más estricta necesidad, tal como lo señala Ana se ratifica el no necesitar los libros de la biblioteca para mejorar la elaboración de sus planificaciones y conocimiento sobre los temas a enseñar, así dice: “No, yo no preparaba de ahí, nunca, de la biblioteca no. Para preparar las clases había que hacer el plan, preparaba el

plan, llevaba el plan”. La referencia a la biblioteca como un “ahí”, indicativo de un espacio extraño, lejano, desconocido y hasta amenazante nos lleva a interpretar que la relación con el saber y los libros que fomentaban los formadores de formadores, con su escasa formación, cobra expresión aquí como una relación de extrañamiento, de eso otro tan extraño a mi. El vínculo subjetivo con el conocimiento es superficial y de escasa densidad, a tal punto que hoy no pueden advertir como una falencia en su propia formación. Si bien reconocen que lo que se les demandaba era estudiar de memoria la lección del libro texto y repetir como “loros” tal como afirma Ana, en el presente no constituye para ellas una preocupación, lo que da cuenta de las huellas marcadas por su formación normalista en la que el saber del docente no se cuestiona, no se interpela.

Respecto de los saberes pedagógicos y didácticos, los testimonios nos hacen saber que estos no habían procesos de apropiación de los mismos por medio de la lectura. En cambio podemos hablar de un saber hacer adquirido en la práctica de la enseñanza que no estaba acompañado de saberes específicos que iluminasen dicha práctica, para dar cuenta de esto transcribimos un fragmento de la entrevista colectiva:

E: Para la Práctica de la Enseñanza ¿qué libros tenían ustedes?

Ana: Uno de Pedagogía pero eso era aparte.

Mercedes: El maestro te enseñaba a hacer los planes, y a dar las clases te enseñaban los profesores. Paso a paso, primero la presentación, después la enseñanza. Paso a paso cómo dar una clase, ¿ves?

Ana: Pero te enseñaba una vez y después ya...

Elsa: O sea, arreglétela como podás.

E: ¿Qué era dar una buena clase? ¿Cómo se daban cuenta ustedes que habían dado una buena clase?

Ana: Por la nota que nos ponían.

E: ¿De dónde estudiaban para dar las clases?

Elsa: Instintivamente posiblemente.”

Reflexiones finales

Como dijéramos al inicio de este trabajo el proyecto normalista buscó formar al nuevo ciudadano sobre la base de capacidades, actitudes, destrezas y valores desde el horizonte de la modernidad para posibilitar el desarrollo de una Nación moderna. Sin embargo, es posible decir que la actitud de veneración hacia el conocimiento que el buen maestro normal debía transmitir a sus alumnos no se advierte, por el momento, en la formación de maestras de la Escuela Normal “Paula D. de Bazán”.

La posibilidad de conocer y comprender las características del normalismo puntano en la década del '30, nos ha requerido el uso de estrategias metodológicas como la entrevista en profundidad y la entrevista colectiva a mujeres formadas en esa época con el objeto de lograr descripciones detalladas de sus experiencias de formación, como así también, de los sentidos que hoy les pueden otorgar a las mismas al recordarlas.

Una cuestión importante a señalar es que el uso de la entrevista colectiva y la posibilidad de que los sujetos participantes de la misma al recordar unos mismos acontecimientos no les otorguen unos mismos sentidos y significados, o, que sus testimonios acerca de una misma situación y prácticas, en nuestro caso, las de la lectura sobre todo, no se ha dado lugar a situaciones que desde lo teórico y metodológico exijan una resolución con el fin de alcanzar una verdad única. Antes bien desde lo metodológico, ante situaciones como las mencionadas, una de las estrategias empleadas ha sido la de buscar que cada entrevistado se exprese lo más posible acerca de lo que recuerda sobre una situación y unas prácticas, con el fin de lograr una descripción lo más exhaustiva posible de la/s misma/s. A su vez, desde el encuadre teórico la no concordancia entre los testimonios ha sido considerada entendiendo los diferentes impactos subjetivos que unas mismas situaciones y prácticas provocaron en sujetos singulares.

Lo trabajado hasta el momento ha permitido una cierta constatación acerca de lo planteado por investigaciones sobre el magisterio en la Argentina, esto es, la existencia de un dispositivo de formación de maestros con una estructura jerárquica, cuya cúspide estuvo representada por la Escuela Normal de Paraná. Entendemos que hubo una relación estrecha entre las urbes con ricas economías, que agregaron en este caso una riqueza social y simbólica y aquellas ciudades con economías restringidas y escasas posibilidades de crecimiento, a las que les correspondió una formación normalista de menor calidad.

Bibliografía

- ALLIAUD, A. (2007). Los maestros y su historia. Los orígenes del magisterio argentino. Bs. As., Granica.
- ARÉVALO, J.J. (1974). La Argentina que yo viví (1927-1944). México: B. Costa-Amic editor.
- BAUMAN, Z. (2005). Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes (1^o Reedición).
- BENADIBA, L. (2007). Historia oral, relatos y memorias. Bs. As., Maipue.
- TENTI FANFANI, E. (1996). "Raíces clásicas y contemporáneas de una Ciencia Social Histórica", en CUCUZZA, H. Historia de la Educación en debate. Bs. As., Miño y Dávila.

Notas

¹ Este trabajo se inscribe en el PROICO 4-01-07. Actualmente el objeto de estudios está focalizado en "La formación de maestros durante el primer gobierno peronista" y es continuidad del proyecto anterior "El lugar de las prácticas de lectura en la formación docente. El normalismo antes del primer gobierno peronista en San Luis". C. y T. de la UNSL

² Esta problemática ha sido analizada y comunicada por Domeniconi y otros (2008) en una ponencia titulada "La elección femenina del magisterio en la década del '30 en San Luis.

Capitales y posiciones en juego” presentada en el Segundo Encuentro Bonaerense de Historia Oral, Chascomús, agosto de 2008.

³ Peter Burke en su obra *Historia y Teoría Social* (1992) plantea las diferencias suscitadas entre los historiadores y los denominados teóricos sociales, avanzando en la búsqueda de responder el interrogante “¿qué utilidad tiene la historia para los teóricos sociales?” como también las formas de encuentro para comprender la realidad social que se va estructurando de manera compleja en un devenir histórico.

⁴ TENTI FANFANI, E.(1996) “Raíces clásicas y contemporáneas de una Ciencia Social Histórica”. En CUCUZZA, H. *Historia de la Educación en debate*. Bs. As., Miño y Dávila; p. 41.

⁵ *Ibidem*, p. 45

⁶ Sobre estos aspectos hemos profundizado en publicaciones y en diversos trabajos presentados en diversos eventos científicos. Ver: AUDERUT, C. (2007). “Las prácticas de lectura en la formación de maestros en San Luis, entre las décadas del '30 y '40”, en *Revista Alternativas*. Serie: Espacio Pedagógico, Año 12, N° 49, LAE (Laboratorio de Alternativas Educativas), FCH, Universidad Nacional de San Luis; SAMPER, O. y otros (2008) “Maestros normales y lectura: diálogos con el pasado”, *Publicación Digital de las 8vas. Jornadas de Humanidades*, Universidad Nacional de Catamarca.

⁷ Ver ARÉVALO, J. J. (1974). *La Argentina que yo viví (1927-1944)*. México, Costa- Amic Editor, pp. 446-447.

⁸ BENADIBA, L. y PLOTINSKY, D. (2007) *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Bs. AS. Consejo Editor de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

⁹ BENADIBA, L. (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. Bs. As., Maipue; pp. 70-71.

¹⁰ PORTELLI, Alessandro (1991) “The death of Luige Trastulli and Other Stories: Form and meaning in Oral History. State University of New York Press: Albany, Pág. 47 Citado por BENADIBA, L. y PLOTINSKY, D. (2007) *Op. Cit.*

¹¹ Circular N° 28, de fecha 27 de junio de 1934, Libro de Circulares de la Escuela Normal de Varones. Folio 117.

¹² *Ibidem*.

¹³ Circular N° 28, Folio 121.

¹⁴ ARÉVALO, J.J. (1974). *La Argentina que yo viví (1927-1944)*. México: B. Costa-Amic editor. En este texto el autor hace referencia a su desempeño como Director Técnico de la Escuela Normal Juan P. Pringles en 1940, cuando ya dependía del Instituto del Profesora creado en San Luis por la Universidad Nacional de Cuyo. Con referencia a los docentes del nivel medio dice: “la escuela contaba con muy buenos profesores: una minoría, desde luego; los había también muy malos, y la mayor parte podía ser clasificada dentro del cómodo e impreciso término medio. (...) Por cuenta de tales jueces [los profesores de la Universidad de La Plata] la Universidad debía haberlos “barrido” desde el momento que asumió su conducción. Esos jueces (...) asustaron no solo al personal de la Escuela sino a toda la ciudad de San Luis, porque de los sueldos cobrados en la Normal Pringles vivían gran porción de las familias de la ciudad”. P. 445.